

el libro inmaterial

María Dolores Noriega

Profesora de la Escuela Nacional Preparatoria 1



Un buen diseño es para un libro como el marco que realza el contenido de una pintura famosa. De allí la importancia de la labor del diseñador editorial.

En una época en la que se privilegia la lectura en línea, el reto del diseñador por continuar haciendo atractivos los libros para el público es cada vez mayor. Afortunadamente aún hay espacios para promover la lectura, como las actividades que se llevaron a cabo durante la celebración del Día Internacional del Libro y del Derecho de Autor el pasado 23 de abril, organizada por diversas instituciones como la UNAM y el Fondo de Cultura Económica.

Creado en 1995 por la UNESCO, el Día Internacional del Libro es una fecha para conmemorar el fallecimiento de tres grandes escritores: Miguel de Cervantes Saavedra, William Shakespeare y Garcilaso de la Vega, pero también es un acto muy significativo porque nos recuerda que un libro es un “universo” en sí mismo. No es sólo una portada bonita, una textura agradable al tacto, un contenido entretenido o maravilloso, es todo eso en su conjunto y más: es la labor de diversas personas, el escritor, el editor, el diseñador, etcétera.

Un libro es algo más que un objeto material: son ideas que fluyen armoniosamente y toman forma, se concretan en tinta y papel y se transforman en un volumen.

Un libro hace posible un vínculo entre dos sujetos que probablemente nunca van a conocerse en persona, pero que van a compartir una misma historia, quizás con puntos de vista diferentes: un escritor y un lector. Un libro puede ser un compañero perfecto en una travesía en el metro y luego discretamente retomar su lugar dentro de la mochila de un estudiante. Un libro puede ser un apasionado amante en una noche de insomnio. En fin que, más allá de los formatos físicos o digitales, mientras haya cosas por descubrir, páginas que imaginar e historias que contar, la sobrevivencia de los libros está asegurada*

...mientras haya cosas por descubrir, páginas que imaginar e historias que contar, la sobrevivencia de los libros está asegurada.

Fotografías de Maykel González Vivero